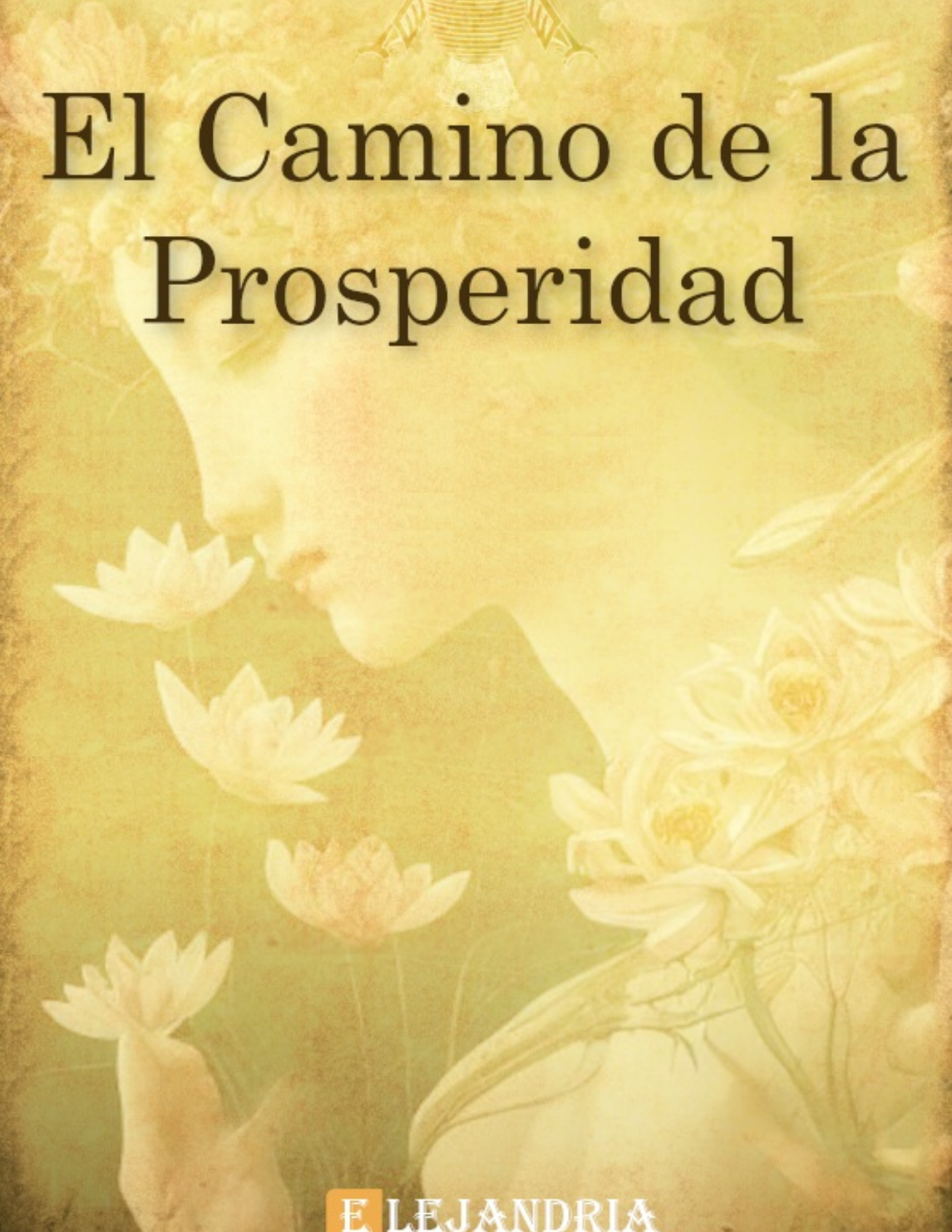




James Allen

El Camino de la Prosperidad



E LEJANDRIA

**LIBRO DESCARGADO EN WWW.ELEJANDRIA.COM, TU SITIO WEB DE OBRAS DE
DOMINIO PÚBLICO
¡ESPERAMOS QUE LO DISFRUTÉIS!**

EL CAMINO DE LA PROSPERIDAD

JAMES ALLEN

**PUBLICADO: 1901
FUENTE: PROJECT GUTENBERG
TRADUCCIÓN: ELEJANDRÍA**

CONTENIDO

<u>La lección del mal</u>	2
<u>El mundo es un reflejo de los estados mentales</u>	6
<u>La salida de las condiciones no deseadas</u>	11
<u>El poder silencioso del pensamiento: Controlar y dirigir las propias fuerzas</u>	20
<u>El secreto de la salud, el éxito y el poder</u>	27
<u>El secreto de la felicidad abundante</u>	35
<u>La realización de la prosperidad</u>	40

LA LECCIÓN DEL MAL

El malestar, el dolor y la pena son las sombras de la vida. No hay corazón en todo el mundo que no haya sentido el aguijón del dolor, no hay mente que no haya sido sacudida en las oscuras aguas de los problemas, no hay ojo que no haya llorado las calientes y cegadoras lágrimas de una angustia indecible.

No hay hogar en el que los Grandes Destructores, la enfermedad y la muerte, no hayan entrado, separando corazón de corazón, y arrojando sobre todo el oscuro manto de la tristeza. En las fuertes y aparentemente indestructibles mallas del mal todos están más o menos atrapados, y el dolor, la infelicidad y la desgracia esperan a la humanidad.

Con el objeto de escapar, o de mitigar de algún modo esta penumbra que los ensombrece, los hombres y las mujeres se precipitan ciegamente en innumerables artimañas, senderos por los que esperan cariñosamente entrar en una felicidad que no pasará.

Así son el borracho y la ramera, que se deleitan en las excitaciones sensuales; así es el esteta exclusivo, que se aparta de las penas del mundo, y se rodea de lujos enervantes; así es el que tiene sed de riqueza o de fama, y subordina todas las cosas a la consecución de ese objeto; y así son los que buscan consuelo en la realización de ritos religiosos.

Y a todos parece llegarles la felicidad buscada, y el alma, durante un tiempo, se ve arrullada por una dulce seguridad y un embriagador olvido de la existencia del mal; pero al final llega el día de la enfermedad, o alguna

gran pena, tentación o desgracia irrumpe repentinamente en el alma no fortalecida, y el tejido de su supuesta felicidad se hace jirones.

Así, sobre la cabeza de toda alegría personal pende la espada Damocle-tiana del dolor, lista, en cualquier momento, para caer y aplastar el alma de quien está desprotegido por el conocimiento.

El niño llora por ser hombre o mujer; el hombre y la mujer suspiran por la felicidad perdida de la infancia. El pobre se resiente de las cadenas de la pobreza con las que está atado, y el rico a menudo vive con miedo a la pobreza, o recorre el mundo en busca de una sombra esquivada que llama felicidad.

A veces, el alma siente que ha encontrado una paz y una felicidad seguras al adoptar una determinada religión, al abrazar una filosofía intelectual o al construir un ideal intelectual o artístico; pero alguna tentación abrumadora demuestra que la religión es inadecuada o insuficiente; la filosofía teórica se revela como un puntal inútil; o en un momento, la estatua idealista en la que el devoto ha estado trabajando durante años, se rompe en fragmentos a sus pies.

¿No hay, entonces, ninguna forma de escapar del dolor y la pena? ¿No hay medios para romper los lazos del mal? ¿Es la felicidad permanente, la prosperidad segura y la paz duradera un sueño insensato?

No, hay un camino, y lo digo con alegría, por el cual el mal puede ser matado para siempre; hay un proceso por el cual la enfermedad, la pobreza, o cualquier condición o circunstancia adversa puede ser puesta a un lado para no volver nunca más; hay un método por el cual una prosperidad permanente puede ser asegurada, libre de todo temor del retorno de la adversidad, y hay una práctica por la cual la paz y la dicha ininterrumpidas e interminables pueden ser participadas y realizadas.

Y el comienzo del camino que conduce a esta gloriosa realización es la adquisición de una correcta comprensión de la naturaleza del mal.

No basta con negar o ignorar el mal; hay que comprenderlo. No basta con rezar a Dios para que elimine el mal; hay que averiguar por qué está ahí, y qué lección tiene para ti.

No sirve de nada preocuparse y quejarse de las cadenas que te atan; debes saber por qué y cómo estás atado. Por lo tanto, lector, debes salir de ti mis-

mo y comenzar a examinarte y comprenderte.

Debes dejar de ser un niño desobediente en la escuela de la experiencia y empezar a aprender, con humildad y paciencia, las lecciones que se han establecido para tu edificación y perfección final; porque el mal, cuando se entiende correctamente, se encuentra que no es un poder o principio ilimitado en el universo, sino una fase pasajera de la experiencia humana, y por lo tanto se convierte en un maestro para aquellos que están dispuestos a aprender.

El mal no es una cosa abstracta fuera de ti; es una experiencia en tu propio corazón, y examinando y rectificando pacientemente tu corazón serás conducido gradualmente al descubrimiento del origen y la naturaleza del mal, que será seguido necesariamente por su completa erradicación.

Todo mal es correctivo y reparador, y por lo tanto no es permanente. Tiene sus raíces en la ignorancia, la ignorancia de la verdadera naturaleza y relación de las cosas, y mientras permanezcamos en ese estado de ignorancia, seguiremos sujetos al mal.

No hay ningún mal en el universo que no sea el resultado de la ignorancia, y que no nos llevaría, si estuviéramos preparados y dispuestos a aprender su lección, a una sabiduría más elevada, y luego se desvanecería. Pero los hombres permanecen en el mal, y éste no desaparece porque los hombres no están dispuestos o preparados para aprender la lección que vino a enseñarles.

Conocí a un niño que, todas las noches, cuando su madre lo llevaba a la cama, lloraba para que se le permitiera jugar con la vela; y una noche, cuando la madre estaba desprevenida por un momento, el niño tomó la vela; el resultado inevitable siguió, y el niño nunca más quiso jugar con la vela.

Por su único acto tonto aprendió, y aprendió perfectamente la lección de la obediencia, y entró en el conocimiento de que el fuego quema. Y este incidente es una ilustración completa de la naturaleza, el significado y el resultado final de todo pecado y mal.

Así como el niño sufrió por su propia ignorancia de la verdadera naturaleza del fuego, así los niños mayores sufren por su ignorancia de la verdadera naturaleza de las cosas por las que lloran y se esfuerzan, y que les per-

judican cuando las consiguen; la única diferencia es que en este último caso la ignorancia y el mal están más profundamente arraigados y oscuros.

El mal siempre ha sido simbolizado por la oscuridad, y el Bien por la luz, y dentro del símbolo se contiene la interpretación perfecta, la realidad; porque, así como la luz siempre inunda el universo, y la oscuridad es sólo una mera mancha o sombra proyectada por un pequeño cuerpo que intercepta unos pocos rayos de la luz ilimitada, así la Luz del Bien Supremo es el poder positivo y vivificante que inunda el universo, y el mal la insignificante sombra proyectada por el yo que intercepta y cierra los rayos iluminadores que se esfuerzan por entrar.

Cuando la noche envuelve al mundo en su negro e impenetrable manto, por muy densas que sean las tinieblas, éstas no cubren más que el pequeño espacio de la mitad de nuestro pequeño planeta, mientras que todo el universo arde de luz viva, y cada alma sabe que despertará en la luz por la mañana.

Sabed, pues, que cuando la noche oscura de la pena, del dolor o de la desgracia se instala en vuestra alma, y tropezáis con pasos cansados e inseguros, que no hacéis más que interponer vuestros propios deseos personales entre vosotros y la luz ilimitada de la alegría y de la dicha, y que la sombra oscura que os cubre no la proyecta nadie ni nada más que vosotros mismos.

Y así como la oscuridad exterior no es más que una sombra negativa, una irrealdad que no viene de ninguna parte, que no va a ninguna parte y que no tiene morada, la oscuridad interior es igualmente una sombra negativa que pasa sobre el alma en evolución y nacida de la luz.

"Pero", me imagino que escucho a alguien decir, "¿por qué pasar por la oscuridad del mal en absoluto?". Porque, por ignorancia, has elegido hacerlo, y porque, al hacerlo, puedes comprender tanto el bien como el mal, y puedes apreciar más la luz por haber pasado por la oscuridad.

Como el mal es el resultado directo de la ignorancia, así, cuando las lecciones del mal son completamente aprendidas, la ignorancia pasa y la sabiduría toma su lugar. Pero como un niño desobediente se niega a aprender sus lecciones en la escuela, así es posible negarse a aprender las lecciones de la experiencia, y así permanecer en la oscuridad continua, y sufrir casti-

gos continuamente recurrentes en forma de enfermedad, decepción y tristeza.

Por lo tanto, el que quiera liberarse del mal que le rodea, debe estar dispuesto y preparado para aprender, y debe estar preparado para someterse a ese proceso disciplinario sin el cual no se puede asegurar ningún grano de sabiduría o felicidad y paz duraderas.

Un hombre puede encerrarse en una habitación oscura, y negar que la luz existe, pero está en todas partes fuera, y la oscuridad sólo existe en su propia pequeña habitación.

Así, tú puedes cerrar la luz de la Verdad, o puedes empezar a derribar los muros de prejuicios, de búsqueda de sí mismo y de error que has construido a tu alrededor, y así dejar entrar la gloriosa y omnipresente Luz.

Mediante un serio autoexamen, esfuérzate por comprender, y no sólo sostener como teoría, que el mal es una fase pasajera, una sombra creada por ti mismo; que todos tus dolores, penas y desgracias han llegado a ti por un proceso de ley sin desviaciones y absolutamente perfecto; han llegado a ti porque los mereces y los requieres, y que al soportarlos primero, y luego comprenderlos, puedes hacerte más fuerte, más sabio, más noble.

Cuando hayas entrado plenamente en esta comprensión, estarás en condiciones de moldear tus propias circunstancias, de transmutar todo el mal en bien y de tejer, con mano maestra, el tejido de tu destino.

¿Qué hay de la noche, oh vigilante?

La aurora que brilla en las alturas de la montaña,

El dorado Herald de la Luz de las luces,

¿Sus hermosos pies se posan en las cimas de las colinas?

Viene todavía a ahuyentar la oscuridad,

¿Y con ella a todos los demonios de la noche?

¿Impactan aún sus rayos sobre tu vista?

¿Oyes su voz, el sonido de la perdición del error?

Llega la mañana, amante de la luz;

Incluso ahora Él dora con oro la cima de la montaña,

Veo tenuemente el camino por el que, incluso ahora
Sus brillantes pies se dirigen hacia la Noche.
Las tinieblas pasarán, y todas las cosas
que aman las tinieblas y odian la luz
desaparecerán para siempre con la Noche:
Alégrate, pues así canta el veloz Herald.

EL MUNDO ES UN REFLEJO DE LOS ESTADOS MENTALES

Lo que tú eres, así es tu mundo. Todo en el universo se resuelve en tu propia experiencia interior. Poco importa lo que hay fuera, porque todo es un reflejo de tu propio estado de conciencia.

Importa todo lo que eres dentro, porque todo lo que está fuera se reflejará y coloreará en consecuencia.

Todo lo que conoces positivamente está contenido en tu propia experiencia; todo lo que conocerás debe pasar por la puerta de la experiencia, y así convertirse en parte de ti mismo.

Tus propios pensamientos, deseos y aspiraciones conforman tu mundo y, para ti, todo lo que hay en el universo de belleza, alegría y felicidad, o de fealdad, tristeza y dolor, está contenido en ti mismo.

Por tus propios pensamientos haces o estropeas tu vida, tu mundo, tu universo, Según construyas en tu interior por el poder del pensamiento, así se moldearán tu vida exterior y las circunstancias en consecuencia.

Lo que se aloja en las cámaras más íntimas del corazón, tarde o temprano, por la inevitable ley de la reacción, se plasmará en la vida exterior.

El alma impura, sórdida y egoísta, gravita con precisión infalible hacia la desgracia y la catástrofe; el alma pura, desinteresada y noble, gravita con igual precisión hacia la felicidad y la prosperidad.

Cada alma atrae a los suyos, y nada puede venir a ella que no le pertenezca. Darse cuenta de esto es reconocer la universalidad de la Ley Divina.

Los incidentes de cada vida humana, que tanto hacen como estropean, son atraídos por la calidad y el poder de su propia vida de pensamiento interior. Cada alma es una compleja combinación de experiencias y pensamientos reunidos, y el cuerpo no es más que un vehículo improvisado para su manifestación.

Por lo tanto, lo que son tus pensamientos, ese es tu verdadero ser; y el mundo que te rodea, tanto animado como inanimado, lleva el aspecto con el que tus pensamientos lo revisten.

"Todo lo que somos es el resultado de lo que hemos pensado. Está fundado en nuestros pensamientos; está hecho de nuestros pensamientos". Así dijo Buda, y por lo tanto se deduce que si un hombre es feliz, es porque habita en pensamientos felices; si es miserable, porque habita en pensamientos abatidos y debilitantes,

Sea uno temeroso o intrépido, necio o sabio, atribulado o sereno, dentro de esa alma está la causa de su propio estado o estados, y nunca fuera de ella. Y ahora me parece oír un coro de voces que exclaman: "¿Pero realmente quieres decir que las circunstancias externas no afectan a nuestra mente?". No digo eso, sino que digo esto, y sé que es una verdad infalible, que las circunstancias sólo pueden afectarte en la medida en que tú se lo permitas.

Os dejáis llevar por las circunstancias porque no tenéis una comprensión correcta de la naturaleza, el uso y el poder del pensamiento.

Creéis (y de esta pequeña palabra, creencia, dependen todas nuestras penas y alegrías) que las cosas externas tienen el poder de hacer o estropear tu vida; al hacerlo, te sometes a esas cosas externas, confías que eres su esclavo, y ellas tu amo incondicional; al hacerlo, las inviertes con un poder que no poseen por sí mismas, y sucumbes, en realidad, no a las meras circunstancias, sino a la tristeza o la alegría, el miedo o la esperanza, la fuerza o la debilidad, que tu esfera de pensamiento ha arrojado alrededor de ellas.

Conocí a dos hombres que, a una edad temprana, perdieron los ahorros duramente ganados durante años. Uno de ellos se sintió profundamente turbado, y se dejó llevar por la desazón, la preocupación y el abatimiento.

El otro, al leer en el periódico de la mañana que el banco en el que tenía depositado su dinero había quebrado sin remedio, y que lo había perdido todo, comentó tranquila y firmemente: "Bueno, se ha perdido, y los problemas y las preocupaciones no lo devolverán, pero el trabajo duro sí".

Se puso a trabajar con renovado vigor, y rápidamente llegó a ser próspero, mientras que el hombre anterior, continuando con el luto por la pérdida de su dinero, y refunfuñando por su "mala suerte", seguía siendo el deporte y la herramienta de las circunstancias adversas, en realidad de sus propios pensamientos débiles y serviles.

La pérdida de dinero era una maldición para uno, porque revestía el acontecimiento con pensamientos oscuros y lúgubres; era una bendición para el otro, porque lanzaba a su alrededor pensamientos de fuerza, de esperanza y de esfuerzo renovado.

Si las circunstancias tuvieran el poder de bendecir o dañar, bendecirían y dañarían a todos los hombres por igual, pero el hecho de que las mismas circunstancias sean igualmente buenas y malas para diferentes almas demuestra que el bien o el mal no está en la circunstancia, sino sólo en la mente de quien la encuentra.

Cuando empieces a darte cuenta de esto, comenzarás a controlar tus pensamientos, a regular y disciplinar tu mente, y a reconstruir el templo interior de tu alma, eliminando todo lo inútil y superfluo, e incorporando a tu ser sólo pensamientos de alegría y serenidad, de fuerza y vida, de compasión y amor, de belleza e inmortalidad; y a medida que hagas esto te volverás alegre y sereno, fuerte y sano, compasivo y amoroso, y hermoso con la belleza de la inmortalidad.

Y así como vestimos los acontecimientos con el paño de nuestros propios pensamientos, así también vestimos los objetos del mundo visible que nos rodea, y donde uno ve armonía y belleza, otro ve fealdad repugnante.

Un entusiasta naturalista estaba un día vagando por los caminos del campo en busca de su afición, y durante sus paseos se encontró con un charco de agua salobre cerca de un corral.

Mientras procedía a llenar una pequeña botella con el agua para examinarla al microscopio, se explayó, con más entusiasmo que discreción, ante un inculto hijo del arado que se encontraba cerca, sobre las ocultas e innu-

merables maravillas que contenía el estanque, y concluyó diciendo: "Sí, amigo mío, dentro de este estanque se encuentran cien, más aún, un millón de universos, si tuviéramos el sentido o el instrumento para poder aprehenderlos". Y el poco sofisticado comentó ponderadamente: "Sé que el agua está llena de renacuajos, pero son fáciles de atrapar".

Donde el naturalista, con su mente llena de conocimiento de los hechos naturales, veía la belleza, la armonía y la gloria oculta, la mente no ilustrada sobre esas cosas sólo veía un charco de barro ofensivo.

La flor silvestre que el caminante casual pisotea sin pensar es, para el ojo espiritual del poeta, un mensajero angélico de lo invisible.

Para muchos, el océano no es más que una lúgubre extensión de agua en la que los barcos navegan y a veces naufragan; para el alma del músico es algo vivo, y oye, en todos sus cambiantes estados de ánimo, armonías divinas.

Donde la mente ordinaria ve el desastre y la confusión, la mente del filósofo ve la más perfecta secuencia de causa y efecto, y donde el materialista no ve más que la muerte interminable, el místico ve la vida palpitante y eterna.

Y así como vestimos los acontecimientos y los objetos con nuestros propios pensamientos, así también vestimos las almas de los demás con las vestiduras de nuestros pensamientos.

El desconfiado cree que todo el mundo es desconfiado; el mentiroso se siente seguro al pensar que no es tan tonto como para creer que existe un fenómeno como el de la persona estrictamente veraz; el envidioso ve la envidia en todas las almas; el avaro piensa que todo el mundo está ansioso por conseguir su dinero; el que ha subordinado la conciencia en la fabricación de su riqueza, duerme con un revólver bajo la almohada, envuelto en la ilusión de que el mundo está lleno de gente sin conciencia que está ansiosa por robarle, y el sensualista abandonado mira al santo como un hipócrita.

En cambio, los que habitan en pensamientos amorosos, ven en todo aquello que suscita su amor y su simpatía; los confiados y honestos no se ven turbados por las sospechas; los bondadosos y caritativos que se alegran de la buena fortuna de los demás, apenas saben lo que significa la envidia; y el

que ha realizado lo divino en su interior lo reconoce en todos los seres, incluso en las bestias.

Y los hombres y mujeres se confirman en su perspectiva mental por el hecho de que, por la ley de causa y efecto, atraen hacia sí lo que envían, y así entran en contacto con personas similares a ellos.

El viejo adagio: "Los pájaros se juntan", tiene un significado más profundo de lo que generalmente se le atribuye, porque en el mundo del pensamiento como en el mundo de la materia, cada uno se aferra a su clase.

¿Deseas ser amable? Sé amable.

¿Pides la verdad? Sé sincero.

Lo que das de ti mismo lo encuentras;

Tu mundo es un reflejo de ti.

Si eres uno de los que rezan y esperan un mundo más feliz más allá de la tumba, he aquí un mensaje de alegría para ti, puedes entrar y realizar ese mundo feliz ahora; llena todo el universo, y está dentro de ti, esperando que lo encuentres, lo reconozcas y lo poseas. Dijo uno que conocía las leyes internas del Ser,"

Cuando los hombres digan Io de aquí, o Io de allá, no vayas tras ellos; el reino de Dios está dentro de ti".

Lo que tienes que hacer es creer esto, simplemente creerlo con una mente no ensombrecida por la duda, y luego meditarlo hasta que lo entiendas.

Entonces comenzarás a purificar y a construir tu mundo interior, y a medida que avanzas, pasando de revelación en revelación, de realización en realización, descubrirás la absoluta impotencia de las cosas exteriores al lado de la mágica potencia de un alma autogobernada.

Si quieres enderezar el mundo

Y desterrar todos sus males y sus aflicciones,

Haz que sus lugares salvajes florezcan,

y que sus sombríos desiertos florezcan como la rosa.

Entonces, enderézate a ti mismo.

Si quieres hacer que el mundo
De su largo y solitario cautiverio en el pecado,
restaura todos los corazones rotos,
mata el dolor y deja que entre el dulce consuelo.
Vuélvete a ti mismo.

Si quieres curar al mundo
De su larga enfermedad, acaba con su pena y su dolor;
Trae la alegría que todo lo cura,
y devuelve el descanso a los afligidos.
Entonces cúrate a ti mismo.

Si quieres despertar al mundo
De su sueño de muerte y lucha oscura,
Tráelo al Amor y a la Paz,
y la luz y el brillo de la vida inmortal.
Despierta tú mismo.

LA SALIDA DE LAS CONDICIONES NO DESEADAS

Habiendo visto y comprendido que el mal no es más que una sombra pasajera lanzada, por el yo interceptor, a través de la Forma trascendente del Bien Eterno, y que el mundo es un espejo en el que cada uno ve un reflejo de sí mismo, ascendemos ahora, por pasos firmes y fáciles, a ese plano de percepción en el que se ve y se realiza la Visión de la Ley.

Con esta realización viene el conocimiento de que todo está incluido en una incesante interacción de causa y efecto, y que nada puede estar separado de la ley.

Desde el pensamiento, la palabra o el acto más trivial del hombre, hasta las agrupaciones de los cuerpos celestes, la ley reina de forma suprema. Ninguna condición arbitraria puede, ni siquiera por un momento, existir, porque tal condición sería una negación y una aniquilación de la ley.

Cada condición de la vida está, por lo tanto, ligada en una secuencia ordenada y armoniosa, y el secreto y la causa de cada condición está contenida en sí misma, La ley, "Todo lo que un hombre siembra eso también cosechará", está inscrita en letras flameantes en el portal de la Eternidad, y nadie puede negarla, nadie puede engañarla, nadie puede escapar de ella.

El que pone la mano en el fuego debe sufrir la quemadura hasta que se haya extinguido, y ni las maldiciones ni las oraciones pueden servir para alterarla.

Y precisamente la misma ley gobierna el reino de la mente. El odio, la ira, los celos, la envidia, la lujuria, la codicia, todos ellos son fuegos que arden, y quienquiera que los toque debe sufrir los tormentos de la quema.

Todas estas condiciones de la mente se llaman con razón "mal", porque son los esfuerzos del alma para subvertir, en su ignorancia, la ley, y, por lo tanto, conducen al caos y a la confusión en el interior, y se actualizan tarde o temprano en las circunstancias externas como enfermedad, fracaso y desgracia, junto con la pena, el dolor y la desesperación.

Mientras que el amor, la gentileza, la buena voluntad y la pureza son aires refrescantes que respiran la paz sobre el alma que los padece y, al estar en armonía con la Ley Eterna, se actualizan en forma de salud, entorno pacífico y éxito y buena fortuna sin desviaciones.

La comprensión cabal de esta Gran Ley que impregna el universo conduce a la adquisición de ese estado mental conocido como obediencia.

Saber que la justicia, la armonía y el amor son supremos en el universo es también saber que todas las condiciones adversas y dolorosas son el resultado de nuestra propia desobediencia a esa Ley.

Tal conocimiento conduce a la fuerza y al poder, y es sólo sobre tal conocimiento que se puede construir una vida verdadera y un éxito y felicidad duraderos.

Ser paciente bajo todas las circunstancias, y aceptar todas las condiciones como factores necesarios en su entrenamiento, es elevarse por encima de todas las condiciones dolorosas, y superarlas con una superación que es segura, y que no deja ningún temor de que vuelvan, porque por el poder de la obediencia a la ley son completamente asesinadas.

Tal obediente trabaja en armonía con la ley, de hecho, se ha identificado con la ley, y todo lo que conquista lo conquista para siempre, todo lo que construye nunca puede ser destruido.

La causa de todo poder, como de toda debilidad, está en el interior; el secreto de toda felicidad como de toda miseria está igualmente en el interior.

No hay progreso fuera del desarrollo interior, y no hay un punto de apoyo seguro para la prosperidad o la paz si no es mediante el avance ordenado del conocimiento.

Decís que estáis encadenados por las circunstancias; clamáis por mejores oportunidades, por un ámbito más amplio, por mejores condiciones físicas, y quizás maldecís interiormente el destino que os ata de pies y manos.

Es para ti que escribo; es para ti que hablo. Escucha y deja que mis palabras se graben en tu corazón, porque lo que te digo es verdad:

Puedes mejorar tu vida exterior si te propones firmemente mejorar tu vida interior.

Sé que este camino parece estéril al principio (la verdad siempre lo es, sólo el error y el engaño son al principio atraentes y fascinantes), pero si te comprometes a recorrerlo; si disciplinas con perseverancia tu mente, erradicando tus debilidades y permitiendo que tus fuerzas del alma y tus poderes espirituales se desplieguen, te sorprenderán los cambios mágicos que se producirán en tu vida exterior.

A medida que avanzas, las oportunidades de oro se esparcen por tu camino, y el poder y el juicio para utilizarlas adecuadamente surgirán dentro de ti. Los amigos geniales vendrán a ti sin ser llamados; las almas comprensivas serán atraídas hacia ti como la aguja al imán; y los libros y todas las ayudas externas que necesites vendrán a ti sin ser buscadas.

Tal vez las cadenas de la pobreza cuelgan pesadamente sobre ti, y estás sin amigos y solo, y anhelas con un intenso anhelo que tu carga sea aligerada; pero la carga continúa, y parece estar envuelto en una oscuridad cada vez mayor.

Tal vez te quejes, te lamentes de tu suerte; culpas a tu nacimiento, a tus padres, a tu empleador o a los injustos Poderes que te han concedido tan inmerecidamente la pobreza y las penurias, y a otro la opulencia y la facilidad.

Deja de quejarte e inquietarte; ninguna de estas cosas que culpas es la causa de tu pobreza; la causa está en ti mismo, y donde está la causa, está el remedio.

El mismo hecho de que te quejes, demuestra que mereces tu suerte; demuestra que te falta esa fe que es la base de todo esfuerzo y progreso.

No hay lugar para un quejoso en un universo de ley, y la preocupación es un suicidio del alma. Por tu misma actitud mental estás reforzando las cade-

nas que te atan, y estás atrayendo a tu alrededor las tinieblas que te envuelven, Altera tu visión de la vida, y tu vida exterior cambiará.

Edificad en la fe y en el conocimiento, y haceos dignos de un entorno mejor y de oportunidades más amplias. Asegúrate, en primer lugar, de que estás sacando lo mejor de lo que tienes.

No te engañes a ti mismo suponiendo que puedes dar un paso hacia mayores ventajas mientras pasas por alto otras más pequeñas, porque si pudieras, la ventaja sería impermanente y volverías a caer rápidamente para aprender la lección que habías descuidado.

Como el niño en la escuela debe dominar una norma antes de pasar a la siguiente, así, antes de que puedas tener ese bien mayor que tanto deseas, debes emplear fielmente el que ya posees.

La parábola de los talentos es una hermosa historia que ilustra esta verdad, pues no muestra claramente que si usamos mal, descuidamos o degradamos lo que poseemos, aunque sea mezquino e insignificante, incluso ese poco nos será quitado, pues, por nuestra conducta, mostramos que somos indignos de él.

Tal vez vivas en una pequeña casa de campo, y estés rodeado de influencias malsanas y viciosas.

Deseas una residencia más grande e higiénica. Entonces debe prepararse para esa residencia, haciendo en primer lugar que su casa sea, en la medida de lo posible, un pequeño paraíso. Manténgala impecablemente limpia. Haz que tenga un aspecto tan bonito y dulce como te permitan tus limitados medios. Cocine su comida sencilla con todo el cuidado, y disponga su humilde mesa con todo el gusto que pueda.

Si no puedes permitirte una alfombra, deja que tus habitaciones estén alfombradas con sonrisas y bienvenidas, fijadas con los clavos de las palabras amables clavadas con el martillo de la

paciencia. Una alfombra así no se desvanecerá con el sol, y el uso constante nunca la desgastará.

Ennoblecendo así tu entorno actual, te elevarás por encima de él y de su necesidad, y en el momento oportuno pasarás a la casa y al entorno mejores

que te han estado esperando todo el tiempo y que te has preparado para ocupar.

Quizás desees más tiempo para pensar y esforzarte, y sientas que tus horas de trabajo son demasiado duras y largas. Entonces procura utilizar al máximo el poco tiempo libre que tienes.

Es inútil desear más tiempo, si ya estás desperdiciando el poco que tienes; porque sólo te volverías más indolente e indiferente.

Incluso la pobreza y la falta de tiempo y ocio no son los males que te imaginas, y si te impiden progresar, es porque los has revestido de tus propias debilidades, y el mal que ves en ellos está realmente en ti mismo. Esfuérzate por darte cuenta plena y completamente de que, en la medida en que das forma y moldeas tu mente, eres el hacedor de tu destino, y a medida que, por el poder transmutador de la autodisciplina, te des cuenta de esto cada vez más, llegarás a ver que estos llamados males pueden convertirse en bendiciones.

Entonces utilizarás tu pobreza para cultivar la paciencia, la esperanza y el coraje; y tu falta de tiempo para ganar rapidez de acción y decisión mental, aprovechando los momentos preciosos que se presentan para su aceptación.

Al igual que en el suelo más rancio crecen las flores más hermosas, en el suelo oscuro de la pobreza se han desarrollado y florecido las flores más selectas de la humanidad.

Donde hay dificultades que enfrentar y condiciones insatisfactorias que superar, allí la virtud florece más y manifiesta su gloria.

Puede ser que estés al servicio de un amo o ama tiránicos, y que te sientas tratado con dureza. Considera que esto también es necesario para tu formación. Devuelve la falta de amabilidad de tu empleador con gentileza y perdón.

Practica incesantemente la paciencia y el autocontrol. Utiliza la desventaja para ganar fuerza mental y espiritual, y con tu ejemplo e influencia silenciosos estarás enseñando a tu empleador, le ayudarás a avergonzarse de su conducta y, al mismo tiempo, te elevarás a ti mismo a esa altura de logro espiritual por la que estarás capacitado para entrar en entornos nuevos y más agradables en el momento en que se te presenten.

No os quejéis de que sois un esclavo, sino elevaos, mediante una conducta noble, por encima del plano de la esclavitud. Antes de quejarte de que eres esclavo de otro, asegúrate de que no eres esclavo de ti mismo.

Mira en tu interior; mira con detenimiento, y no tengas piedad de ti mismo. Encontrarás allí, tal vez, pensamientos esclavizantes, deseos esclavizantes, y en tu vida y conducta diarias, hábitos esclavizantes.

Véncelos; deja de ser un esclavo del yo, y ningún hombre tendrá el poder de esclavizarte. Al superar el yo, superarás todas las condiciones adversas, y toda dificultad caerá ante ti.

No te quejes de que te oprimen los ricos. ¿Estás seguro de que si obtuvieras riquezas no serías tú mismo un opresor?

Recuerda que existe la Ley Eterna que es absolutamente justa, y que quien oprime hoy debe ser oprimido mañana; y de esto no hay forma de escapar.

Y quizás tú, ayer (en alguna existencia anterior) eras rico y opresor, y que ahora no haces más que pagar la deuda que tienes con la Gran Ley. Practica, pues, la fortaleza y la fe.

Piensa constantemente en la justicia eterna, en el bien eterno. Esfuérzate por elevarte por encima de lo personal y transitorio hacia lo impersonal y permanente.

Deshazte de la ilusión de que estás siendo herido u oprimido por otro, y trata de comprender, mediante una comprensión más profunda de tu vida interior, y de las leyes que gobiernan esa vida, que sólo estás realmente herido por lo que está dentro de ti. No hay práctica más degradante, degradante y destructora del alma que la autocompasión.

Deshazte de ella. Mientras ese cancro se alimente de tu corazón, nunca podrás esperar crecer hacia una vida más plena.

Deja de condenar a los demás y empieza a condenarte a ti mismo. No condenes ninguno de tus actos, deseos o pensamientos que no soporten la comparación con la pureza sin mancha, ni la luz del bien sin pecado.

Al hacerlo, estarás construyendo tu casa sobre la roca del Eterno, y todo lo que se requiere para tu felicidad y bienestar te llegará a su debido tiempo.

No hay manera de elevarse permanentemente por encima de la pobreza, o de cualquier condición indeseable, excepto erradicando esas condiciones egoístas y negativas en el interior, de las cuales éstas son el reflejo, y en virtud de las cuales continúan.

El camino hacia la verdadera riqueza consiste en enriquecer el alma mediante la adquisición de la virtud. Fuera de la verdadera virtud del corazón no hay prosperidad ni poder, sino sólo las apariencias de éstos. Soy consciente de que los hombres hacen dinero que no han adquirido ninguna medida de virtud, y tienen poco deseo de hacerlo; pero tal dinero no constituye una verdadera riqueza, y su posesión es transitoria y febril.

He aquí el testimonio de David:- Porque tuve envidia de los insensatos al ver la prosperidad de los malvados..... Sus ojos se destacan por la gordura; tienen más de lo que el corazón podría desear. -Verdaderamente he limpiado mi corazón en vano, y he lavado mis manos en inocencia... Cuando pensé en saber esto, fue demasiado doloroso para mí; hasta que entré en el santuario de Dios, entonces comprendí su fin."

La prosperidad de los malvados fue una gran prueba para David hasta que entró en el santuario de Dios, y entonces conoció su fin.

Tú también puedes entrar en ese santuario. Está dentro de ti. Es ese estado de conciencia que permanece cuando todo lo sórdido, personal e impermanente se eleva por encima, y se realizan los principios universales y eternos.

Ese es el estado de conciencia de Dios; es el santuario del Altísimo. Cuando, mediante una larga lucha y autodisciplina, hayas logrado entrar por la puerta de ese santo Templo, percibirás, con una visión sin obstáculos, el fin y el fruto de todo pensamiento y esfuerzo humano, tanto bueno como malo.

Entonces ya no relajarás tu fe cuando veas al hombre inmoral acumulando riquezas externas, pues sabrás que debe volver a la pobreza y a la degradación.

El hombre rico que está desprovisto de virtud es, en realidad, pobre, y tan ciertamente, como las aguas del río van a la deriva hacia el océano, tan ciertamente está, en medio de todas sus riquezas, a la deriva hacia la pobreza y

la desgracia; y aunque muera rico, sin embargo, debe volver a cosechar el fruto amargo de toda su inmoralidad.

Y aunque se enriquezca muchas veces, otras tantas deberá volver a caer en la pobreza, hasta que, por larga experiencia y sufrimiento, venza la pobreza interior.

Pero el hombre que es exteriormente pobre, pero rico en virtudes, es verdaderamente rico, y, en medio de toda su pobreza, viaja con seguridad hacia la prosperidad; y una alegría y una dicha abundantes esperan su llegada. Si quieres llegar a ser verdadera y permanentemente próspero, primero debes ser virtuoso.

Por lo tanto, no es prudente apuntar directamente a la prosperidad, hacerla el único objeto de la vida, alcanzarla con avidez.

Pero más bien apunta al autoperfeccionamiento, haz del servicio útil y desinteresado el objeto de tu vida, y extiende siempre las manos de la fe hacia el Bien supremo e inalterable.

Dices que deseas la riqueza, no por tu propio bien, sino para hacer el bien con ella y bendecir a los demás. Si éste es tu verdadero motivo para desear la riqueza, entonces la riqueza vendrá a ti; porque eres fuerte y desinteresado en verdad si, en medio de las riquezas, estás dispuesto a considerarte como administrador y no como dueño.

Pero examina bien tus motivos, porque en la mayoría de los casos en que se desea el dinero con el objeto admitido de bendecir a los demás, el verdadero motivo subyacente es el amor a la popularidad y el deseo de hacerse pasar por filántropo o reformador.

Si no haces el bien con lo poco que tienes, puedes estar seguro de que cuanto más dinero obtengas, más egoísta te volverás, y todo el bien que parezcas hacer con tu dinero, si es que intentas hacer alguno, será un insinuante autoelogio.

Si tu verdadero deseo es hacer el bien, no hay necesidad de esperar a tener dinero para hacerlo; puedes hacerlo ahora, en este mismo momento, y justo donde estás. Si realmente eres tan altruista como crees ser, lo demostrarás sacrificándote por los demás ahora.

No importa lo pobre que seas, hay lugar para el sacrificio personal, porque ¿no puso la viuda todo en el tesoro?

El corazón que verdaderamente desea hacer el bien no espera el dinero para hacerlo, sino que se acerca al altar del sacrificio y, dejando allí los elementos indignos del yo, sale y sopla sobre el prójimo y el extranjero, el amigo y el enemigo por igual el aliento de la bendición.

Como el efecto está relacionado con la causa, así la prosperidad y el poder están relacionados con el bien interior y la pobreza y la debilidad con el mal interior.

El dinero no constituye la verdadera riqueza, ni la posición, ni el poder, y confiar sólo en él es estar sobre un lugar resbaladizo.

Tu verdadera riqueza es tu reserva de virtud, y tu verdadero poder los usos que le des. Rectifica tu corazón y rectificarás tu vida. La lujuria, el odio, la ira, la vanidad, el orgullo, la codicia, la autocomplacencia, la búsqueda de sí mismo, la obstinación, todo esto es pobreza y debilidad; mientras que el amor, la pureza, la dulzura, la mansedumbre, la compasión, la generosidad, el olvido de sí mismo y la renuncia a sí mismo, todo esto es riqueza y poder.

A medida que se superan los elementos de la pobreza y la debilidad, surge desde el interior un poder irresistible y omnipotente, y aquel que logra establecerse en la virtud más elevada, pone al mundo entero a sus pies.

Pero los ricos, al igual que los pobres, tienen sus condiciones indeseables, y con frecuencia están más alejados de la felicidad que los pobres. Y aquí vemos cómo la felicidad depende, no de las ayudas o posesiones externas, sino de la vida interior.

Tal vez usted es un empleador, y tiene un sinnúmero de problemas con los que emplea, y cuando consigue sirvientes buenos y fieles, rápidamente lo abandonan. Como resultado, usted está empezando a perder, o ha perdido completamente, su fe en la naturaleza humana.

Intentas remediarlo dando mejores sueldos y permitiendo ciertas libertades, pero las cosas siguen sin cambiar. Permítame aconsejarle.

El secreto de todos sus problemas no está en sus sirvientes, sino en usted mismo; y si mira dentro, con un deseo humilde y sincero de descubrir y

erradicar su error, encontrará, tarde o temprano, el origen de toda su infelicidad.

Puede ser algún deseo egoísta, o una sospecha acechante, o una actitud mental antipática que envía su veneno sobre los que te rodean, y reacciona sobre ti mismo, aunque no lo muestres en tu forma de ser o de hablar.

Piensa en tus sirvientes con amabilidad, considera en ellos esa extremidad del servicio que tú mismo no te preocuparías de realizar si estuvieras en su lugar.

Rara y hermosa es esa humildad de alma por la que un siervo se olvida por completo de sí mismo en el bien de su amo; pero mucho más rara, y hermosa con una belleza divina, es esa nobleza de alma por la que un hombre, olvidando su propia felicidad, busca la felicidad de aquellos que están bajo su autoridad, y que dependen de él para su sustento corporal.

Y la felicidad de un hombre así se multiplica por diez, sin necesidad de quejarse de aquellos a los que emplea. Dijo un conocido y extenso empleador de mano de obra, que nunca necesita despedir a un empleado: "Siempre he tenido las relaciones más felices con mis trabajadores.

Si me preguntan cómo se explica esto, sólo puedo decir que mi objetivo desde el principio ha sido hacer con ellos lo que yo quisiera que me hicieran". Aquí radica el secreto por el cual se aseguran todas las condiciones deseables, y se superan todas las indeseables.

¿Dices que te sientes solo y sin amor, y que no tienes "ni un amigo en el mundo"? Entonces, te ruego, por el bien de tu propia felicidad, no culpes a nadie más que a ti mismo.

Sé amable con los demás, y los amigos pronto te rodearán. Hazte puro y amable, y serás amado por todos.

Cualesquiera que sean las condiciones que hacen que tu vida sea pesada, puedes salir de ellas y superarlas desarrollando y utilizando dentro de ti el poder transformador de la autopurificación y la autoconquista.

Ya sea la pobreza que te molesta (y recuerda que la pobreza sobre la que he estado dilatando es la que es fuente de miseria, y no la pobreza voluntaria que es la gloria de las almas emancipadas), o las riquezas que te agobian, o las muchas desgracias, penas y molestias que forman el fondo oscu-

ro en la red de la vida, puedes superarlas venciendo los elementos egoístas internos que les dan vida.

No importa que, por la Ley infalible, haya pensamientos y actos pasados que elaborar y expiar, ya que, por la misma ley, estamos poniendo en movimiento, durante cada momento de nuestra vida, pensamientos y actos frescos, y tenemos el poder de hacerlos buenos o malos.

Tampoco se deduce que si un hombre (cosechando lo que ha sembrado) debe perder dinero o perder su posición, que también debe perder su fortaleza o perder su rectitud, y es en estos que su riqueza y poder y felicidad se encuentran. El que se aferra al yo es su propio enemigo y está rodeado de enemigos.

El que renuncia al yo es su propio salvador, y está rodeado de amigos como un cinturón protector. Ante el resplandor divino de un corazón puro toda la oscuridad se desvanece y todas las nubes se funden, y quien ha conquistado el yo ha conquistado el universo.

Sal, pues, de tu pobreza; sal de tu dolor; sal de tus problemas, de tus suspiros, de tus quejas, de tus penas y de tu soledad saliendo de ti mismo.

Deja que caiga de ti el viejo y andrajoso vestido de tu mezquino egoísmo, y ponte el nuevo vestido del Amor universal. Entonces realizarás el cielo interior, y se reflejará en toda tu vida exterior.

Aquel que pone su pie firmemente en el camino de la auto-conquista, que camina, ayudado por el bastón de la Fe, por la carretera del auto-sacrificio, alcanzará con seguridad la más alta prosperidad, y cosechará abundante y duradera alegría y dicha.

Para los que buscan el bien supremo

Todas las cosas sirven a los fines más sabios;

Nada viene como mal, y la sabiduría presta

alas a todas las formas de cría del mal.

La tristeza oscura vela una estrella

que espera brillar con luz gloriosa;

El infierno espera al cielo; y después de la noche

Viene la gloria dorada de lejos.
Las derrotas son escalones por los que subimos
con un objetivo más puro hacia fines más nobles;
La pérdida lleva a la ganancia, y la alegría acompaña
Los verdaderos pasos por las colinas del tiempo.
El dolor lleva a los caminos de la santa felicidad,
a pensamientos, palabras y actos divinos,
Y las nubes que oscurecen y los rayos que brillan,
A lo largo de la carretera ascendente de la vida se besan.
La desgracia no hace más que enturbiar el camino
Cuyo final y cumbre en el cielo
De éxito brillante, soleado y alto,
espera nuestra búsqueda y nuestra estancia.
El pesado manto de dudas y temores
Que nubla el Valle de nuestras esperanzas,
Las sombras con las que el espíritu hace frente,
La amarga cosecha de lágrimas,
Los sinsabores, las miserias y las penas,
Las magulladuras que nacen de los lazos rotos,
Todos estos son pasos por los que nos elevamos
A los caminos vivos de las sanas creencias.
El amor, compasivo, vigilante, corre al encuentro
El peregrino de la tierra del destino;
Toda la gloria y todo el bien esperan
La llegada de los pies obedientes.

EL PODER SILENCIOSO DEL PENSAMIENTO: CONTROLAR Y DIRIGIR LAS PROPIAS FUERZAS

Las fuerzas más poderosas del universo son las fuerzas silenciosas; y de acuerdo con la intensidad de su poder, una fuerza se vuelve benéfica cuando se dirige correctamente, y destructiva cuando se emplea mal.

Esto es un conocimiento común con respecto a las fuerzas mecánicas, como el vapor, la electricidad, etc., pero pocos han aprendido todavía a aplicar este conocimiento al reino de la mente, donde las fuerzas del pensamiento (las más poderosas de todas) se generan continuamente y se envían como corrientes de salvación o destrucción.

En esta etapa de su evolución, el hombre ha entrado en posesión de estas fuerzas, y toda la tendencia de su avance actual es su completa subyugación. Toda la sabiduría posible para el hombre en esta tierra material se encuentra sólo en el completo dominio de sí mismo, y el mandamiento: "Amad a vuestros enemigos", se resuelve en una exhortación a entrar aquí y ahora, en la posesión de esa sublime sabiduría, apoderándose, dominando y transmutando, esas fuerzas mentales a las que el hombre está ahora servilmente sujeto, y por las cuales es llevado impotentemente, como una paja en la corriente, sobre las corrientes del egoísmo.

Los profetas hebreos, con su perfecto conocimiento de la Ley Suprema, siempre relacionaban los acontecimientos exteriores con el pensamiento in-

terior, y asociaban el desastre o el éxito nacional con los pensamientos y deseos que dominaban la nación en ese momento.

El conocimiento del poder causal del pensamiento es la base de todas sus profecías, como es la base de toda sabiduría y poder reales. Los acontecimientos nacionales no son más que el funcionamiento de las fuerzas psíquicas de la nación.

Las guerras, las pestes y las hambrunas son el encuentro y el choque de fuerzas mentales mal dirigidas, los puntos culminantes en los que la destrucción interviene como agente de la Ley.

Es una tontería atribuir la guerra a la influencia de un hombre, o a un grupo de hombres. Es el horror supremo del egoísmo nacional. Son las fuerzas silenciosas y conquistadoras del pensamiento las que hacen que todas las cosas se manifiesten.

El universo surgió del pensamiento. La materia, en su último análisis, es simplemente pensamiento objetivado. Todas las realizaciones de los hombres fueron primero forjadas en el pensamiento, y luego objetivadas.

El autor, el inventor, el arquitecto, primero construye su obra en el pensamiento, y habiéndola perfeccionado en todas sus partes como un todo completo y armonioso en el plano del pensamiento, comienza entonces a materializarla, a bajarla al plano material o de los sentidos.

Cuando las fuerzas del pensamiento se dirigen en armonía con la Ley dominante, son edificantes y conservadoras, pero cuando se subvierten se vuelven desintegradoras y autodestructivas.

Ajustar todos tus pensamientos a una fe perfecta e inquebrantable en la omnipotencia y supremacía del Bien, es cooperar con ese Bien, y realizar dentro de ti la solución y destrucción de todo el mal. Creed y viviréis.

Y aquí tenemos el verdadero significado de la salvación; la salvación de las tinieblas y la negación del mal, al entrar y realizar la luz viva del Bien Eterno.

Donde hay miedo, preocupación, ansiedad, duda, problemas, disgusto o decepción, hay ignorancia y falta de fe.

Todas estas condiciones mentales son el resultado directo del egoísmo, y se basan en una creencia inherente en el poder y la supremacía del mal; por

lo tanto, constituyen un ateísmo práctico; y vivir en estas condiciones mentales negativas y destructoras del alma, y someterse a ellas, es el único ateísmo real.

Es la salvación de tales condiciones lo que la raza necesita, y que ningún hombre se jacte de la salvación mientras sea su esclavo indefenso y obediente.

Temer o preocuparse es tan pecaminoso como maldecir, pues ¿cómo puede uno temer o preocuparse si cree intrínsecamente en la justicia Eterna, en el Bien Omnipotente, en el Amor Sin Límites? Temer, preocuparse, dudar, es negar, descreer.

De tales estados mentales proceden toda la debilidad y el fracaso, pues representan la anulación y la desintegración de las fuerzas mentales positivas que, de otro modo, se apresurarían hacia su objeto con poder, y producirían sus propios resultados benéficos.

Superar estas condiciones negativas es entrar en una vida de poder, es dejar de ser un esclavo y convertirse en un maestro, y sólo hay una manera de superarlas, y es mediante el crecimiento constante y persistente del conocimiento interno.

Negar mentalmente el mal no es suficiente; es necesario, mediante la práctica diaria, elevarse sobre él y comprenderlo. Afirmar mentalmente el bien es inadecuado; es necesario, mediante un esfuerzo inquebrantable, entrar en él y comprenderlo.

La práctica inteligente del autocontrol conduce rápidamente al conocimiento de las fuerzas interiores del pensamiento y, más tarde, a la adquisición de ese poder por el que se emplean y dirigen correctamente.

En la medida en que te domines a ti mismo, en que controles tus fuerzas mentales en lugar de ser controlado por ellas, en esa misma medida dominarás los asuntos y las circunstancias externas.

Muéstrame un hombre bajo cuyo toque todo se desmorona, y que no puede retener el éxito incluso cuando se pone en sus manos, y te mostraré un hombre que mora continuamente en esas condiciones mentales que son la negación misma del poder.

Estar siempre revolcándose en las ciénagas de la duda, ser arrastrado continuamente a las arenas movedizas del miedo, o ser arrastrado incesantemente por los vientos de la ansiedad, es ser un esclavo, y vivir la vida de un esclavo, aunque el éxito y la influencia estén siempre llamando a tu puerta buscando ser admitidos.

Un hombre así, sin fe y sin autogobierno, es incapaz de gobernar correctamente sus asuntos, y es un esclavo de las circunstancias; en realidad, un esclavo de sí mismo. La aflicción enseña a estos hombres, y al final pasan de la debilidad a la fortaleza por la tensión de la amarga experiencia. La fe y el propósito constituyen la fuerza motriz de la vida.

No hay nada que una fe fuerte y un propósito inquebrantable no puedan lograr. Mediante el ejercicio diario de la fe silenciosa, se reúnen las fuerzas del pensamiento, y mediante el fortalecimiento diario del propósito silencioso, esas fuerzas se dirigen hacia el objeto de la realización.

Cualquiera que sea tu posición en la vida, antes de que puedas esperar entrar en cualquier medida de éxito, utilidad y poder, debes aprender a enfocar tus fuerzas de pensamiento cultivando la calma y el reposo. Puede ser que seas un hombre de negocios, y que de repente te enfrentes a alguna dificultad abrumadora o a un probable desastre. Te sientes temeroso y ansioso, y no sabes qué hacer.

Persistir en tal estado de ánimo sería fatal, porque cuando la ansiedad interviene, el juicio correcto desaparece. Ahora bien, si aprovechas una o dos horas tranquilas por la mañana temprano o por la noche, y te vas a algún lugar solitario, o a alguna habitación de tu casa donde sepas que estarás absolutamente libre de intrusiones, y, habiéndote sentado en una actitud relajada, diriges tu mente por la fuerza lejos del objeto de la ansiedad, pensando en algo de tu vida que sea agradable y dichoso, una fuerza tranquila y reposada se apoderará gradualmente de tu mente, y tu ansiedad desaparecerá.

En el momento en que veas que tu mente vuelve al plano inferior de la preocupación, regrésala y restablécela en el plano de la paz y la fuerza.

Cuando esto se haya logrado por completo, podrás concentrar toda tu mente en la solución de tu dificultad, y lo que era intrincado e insuperable para ti en tu hora de ansiedad se hará claro y fácil, y verás, con esa visión

clara y el juicio perfecto que sólo pertenecen a una mente tranquila y sin problemas, el curso correcto a seguir y el fin apropiado a lograr.

Puede ser que tengas que intentarlo día tras día antes de que puedas calmar perfectamente tu mente, pero si perseveras ciertamente lo lograrás. Y el curso que se te presenta en esa hora de calma debe ser llevado a cabo.

Sin duda, cuando vuelvas a estar involucrado en los asuntos del día, y las preocupaciones vuelvan a aparecer y comiencen a dominarte, comenzarás a pensar que el curso es erróneo o insensato, pero no hagas caso a tales sugerencias.

Guíate absoluta y enteramente por la visión de la calma, y no por las sombras de la ansiedad. La hora de la calma es la hora de la iluminación y del juicio correcto.

Mediante tal curso de disciplina mental, las fuerzas de pensamiento dispersas se reúnen y se dirigen, como los rayos de la luz de búsqueda, sobre el problema en cuestión, con el resultado de que éste cede ante ellas.

No hay ninguna dificultad, por grande que sea, que no ceda ante una tranquila y poderosa concentración del pensamiento, y no hay ningún objeto legítimo que no pueda actualizarse rápidamente mediante el uso y la dirección inteligente de las fuerzas del alma.

Hasta que no hayáis profundizado y escudriñado en vuestra naturaleza interior, y hayáis vencido a muchos de los enemigos que allí acechan, no podréis tener una concepción aproximada del sutil poder del pensamiento, de su inseparable relación con las cosas exteriores y materiales, o de su mágica potencia, cuando está correctamente encauzada y dirigida, para reajustar y transformar las condiciones de la vida.

Cada pensamiento que usted piensa es una fuerza enviada, y de acuerdo con su naturaleza e intensidad saldrá a buscar un alojamiento en las mentes receptivas a él, y reaccionará sobre usted para el bien o el mal. Hay una reciprocidad incesante entre mente y mente, y un intercambio continuo de fuerzas de pensamiento.

Los pensamientos egoístas y perturbadores son otras tantas fuerzas malignas y destructivas, mensajeros del mal, enviados para estimular y aumentar el mal en otras mentes, que a su vez los devuelven a ti con mayor poder.

Mientras que los pensamientos tranquilos, puros y desinteresados son otros tantos mensajeros angélicos enviados al mundo con salud, curación y bendición en sus alas, contrarrestando las fuerzas malignas; vertiendo el aceite de la alegría sobre las aguas turbulentas de la ansiedad y la tristeza, y devolviendo a los corazones rotos su herencia de inmortalidad.

Piensa en los buenos pensamientos, y rápidamente se actualizarán en tu vida exterior en forma de buenas condiciones. Controla tus fuerzas anímicas, y podrás moldear tu vida exterior como quieras.

La diferencia entre un salvador y un pecador es que uno tiene un perfecto control de todas las fuerzas dentro de él; el otro está dominado y controlado por ellas.

No hay absolutamente ningún otro camino hacia el verdadero poder y la paz duradera, sino mediante el autocontrol, el autogobierno y la autopurificación. Estar a merced de tu disposición es ser impotente, infeliz y de poca utilidad real en el mundo.

La conquista de tus pequeños gustos y disgustos, de tus amores y odios caprichosos, de tus arrebatos de ira, de tus sospechas, de tus celos y de todos los estados de ánimo cambiantes a los que estás más o menos indefenso, ésta es la tarea que tienes ante ti si quieres tejer en la red de la vida los hilos de oro de la felicidad y la prosperidad.

En la medida en que estés esclavizado por los estados de ánimo cambiantes en tu interior, necesitarás depender de otros y de ayudas externas mientras caminas por la vida.

Si quieres caminar con firmeza y seguridad, y quieres alcanzar cualquier logro, debes aprender a elevarte por encima y controlar todas esas vibraciones perturbadoras y retardadoras.

Debes practicar diariamente el hábito de poner tu mente en reposo, "entrar en el silencio", como se le llama comúnmente. Este es un método para reemplazar un pensamiento problemático por uno de paz, un pensamiento de debilidad por uno de fuerza.

Hasta que no se logre hacer esto, no se puede esperar dirigir las fuerzas mentales hacia los problemas y actividades de la vida con una medida apreciable de éxito. Es un proceso de desviación de las fuerzas dispersas hacia un canal poderoso.

Así como un pantano inútil puede convertirse en un campo de maíz dorado o en un jardín fructífero, drenando y dirigiendo las corrientes dispersas y dañinas hacia un canal bien cortado, así, quien adquiere la calma, y somete y dirige las corrientes de pensamiento dentro de sí mismo, salva su alma y fructifica su corazón y su vida.

A medida que consigas dominar tus impulsos y pensamientos, empezarás a sentir, creciendo en tu interior, un nuevo y silencioso poder, y un sentimiento asentado de compostura y fuerza permanecerá contigo.

Tus poderes latentes comenzarán a desplegarse, y mientras que antes tus esfuerzos eran débiles e ineficaces, ahora podrás trabajar con esa tranquila confianza que ordena el éxito.

Y junto con este nuevo poder y fuerza, se despertará en ti esa Iluminación interior conocida como "intuición", y ya no caminarás en la oscuridad y la especulación, sino en la luz y la certeza.

Con el desarrollo de esta visión del alma, el juicio y la penetración mental aumentarán incalculablemente, y se desarrollará dentro de ti esa visión profética con la ayuda de la cual serás capaz de percibir los acontecimientos venideros, y predecir, con notable precisión, el resultado de tus esfuerzos.

Y en la medida en que usted cambie desde el interior, cambiará su perspectiva de la vida; y a medida que cambie su actitud mental hacia los demás, ellos cambiarán su actitud y conducta hacia usted.

A medida que te eleves por encima de las fuerzas mentales inferiores, debilitantes y destructivas, entrarás en contacto con las corrientes positivas, fortalecedoras y edificantes generadas por las mentes fuertes, puras y nobles, tu felicidad se intensificará inconmensurablemente y comenzarás a realizar la alegría, la fuerza y el poder que nacen sólo del autodomínio.

Y esta alegría, fuerza y poder irradiarán continuamente de vosotros, y sin ningún esfuerzo por vuestra parte, es más, aunque seáis totalmente inconscientes de ello, la gente fuerte será atraída hacia vosotros, la influencia se pondrá en vuestras manos, y de acuerdo con vuestro mundo mental alterado los acontecimientos exteriores se moldearán por sí mismos.

"Los enemigos de un hombre son los de su propia casa", y el que quiera ser útil, fuerte y feliz, debe dejar de ser un receptáculo pasivo para las corrientes negativas, mendaces e impuras del pensamiento; y como un sabio

jefe de familia ordena a sus sirvientes e invita a sus huéspedes, así debe aprender a ordenar sus deseos y a decir, con autoridad, qué pensamientos admitirá en la mansión de su alma.

Incluso un éxito muy parcial en el dominio de sí mismo aumenta enormemente su poder, y quien logra perfeccionar este logro divino, entra en posesión de una sabiduría inimaginable y de una fuerza y paz interiores, y se da cuenta de que todas las fuerzas del universo ayudan y protegen los pasos de quien es dueño de su alma.

¿Quieres escalar el cielo más alto?

Atravesarías el más bajo de los infiernos,

Vive en sueños de constante belleza,

O en los pensamientos más bajos.

Pues tus pensamientos son el cielo por encima de ti,

Y tus pensamientos son el infierno abajo,

La felicidad no existe, excepto en el pensamiento,

El tormento nada más que el pensamiento puede conocer.

Los mundos desaparecerían si no fuera por el pensamiento;

La gloria no está sino en los sueños;

Y el drama de las edades

Del Pensamiento Eterno fluye.

Dignidad y vergüenza y pena,

El dolor y la angustia, el amor y el odio

No son más que disfraces del poderoso

Pensamiento pulsante que gobierna el Destino.

Como los colores del arco iris

Hacen el único rayo incoloro,

Así los cambios universales

Hacen el Único Sueño Eterno.

Y el Sueño está todo dentro de ti,
Y el soñador espera mucho tiempo
Para que la mañana lo despierte
Al pensamiento vivo y fuerte
Que hará real el ideal,
Que haga desaparecer los sueños del infierno
En el más alto y sagrado cielo
Donde habitan los puros y perfectos.
El mal es el pensamiento que lo piensa;
El bien, el pensamiento que lo hace
La luz y la oscuridad, el pecado y la pureza
también surgen del pensamiento.
Piensa en lo más grande,
y lo más grande lo verás;
Fija tu mente en lo más alto,
Y lo más alto serás.

EL SECRETO DE LA SALUD, EL ÉXITO Y EL PODER

Todos recordamos con qué intenso deleite, cuando éramos niños, escuchábamos el incansable cuento de hadas. Con qué entusiasmo seguíamos las fluctuaciones de la suerte del niño o la niña buenos, siempre protegidos, en la hora de la crisis, de las malvadas maquinaciones de la bruja intrigante, el gigante cruel o el rey malvado.

Y nuestros corazoncitos nunca vacilaban por la suerte del héroe o la heroína, ni dudaban de su triunfo final sobre todos sus enemigos, porque sabíamos que las hadas eran infalibles, y que nunca abandonarían a quienes se habían consagrado al bien y a la verdad.

Y qué indecible alegría palpitó en nuestro interior cuando el Hada-Reina, haciendo valer toda su magia en el momento crítico, dispersó todas las tinieblas y problemas, y les concedió la completa satisfacción de todas sus esperanzas, y fueron "felices para siempre".

Con la acumulación de años, y una intimidad cada vez mayor con las llamadas "realidades" de la vida, nuestro bello mundo de las hadas quedó borrado, y sus maravillosos habitantes fueron relegados, en los archivos de la memoria, a lo sombrío e irreal.

Y creímos que éramos sabios y fuertes al abandonar para siempre la tierra de los sueños infantiles, pero cuando volvamos a ser niños pequeños en el maravilloso mundo de la sabiduría, regresaremos de nuevo a los inspira-

dores sueños de la infancia y descubriremos que, después de todo, son realidades.

Las hadas, tan pequeñas y casi siempre invisibles, pero poseedoras de un poder mágico y conquistador, que otorgan el bien, la salud, la riqueza y la felicidad, junto con todos los dones de la naturaleza en profusión, comienzan de nuevo en la realidad y se immortalizan en el reino del alma de aquel que, por el crecimiento en la sabiduría, ha entrado en el conocimiento del poder del pensamiento, y las leyes que rigen el mundo interior del ser.

Para él, las hadas vuelven a vivir como personas-pensamiento, mensajes-pensamiento, poderes-pensamiento que trabajan en armonía con el Bien supremo. Y aquellos que, día a día, se esfuerzan por armonizar sus corazones con el corazón del Bien Supremo, adquieren en realidad la verdadera salud, la riqueza y la felicidad.

No hay protección que se pueda comparar con la bondad, y por "bondad" no quiero decir una mera conformidad externa con las reglas de la moralidad; quiero decir pensamiento puro, aspiración noble, amor desinteresado y libertad de la vanagloria.

Habitar continuamente en pensamientos buenos, es arrojar alrededor de uno mismo una atmósfera psíquica de dulzura y poder que deja su impresión en todos los que entran en contacto con ella.

Como el sol naciente pone en fuga a las sombras indefensas, así todas las fuerzas impotentes del mal son puestas en fuga por los rayos escrutadores del pensamiento positivo que brillan desde un corazón hecho fuerte en pureza y fe.

Donde hay una fe firme y una pureza intransigente, hay salud, hay éxito, hay poder. En una persona así, la enfermedad, el fracaso y el desastre no pueden encontrar alojamiento, porque no hay nada de lo que puedan alimentarse.

Incluso las condiciones físicas están determinadas en gran medida por los estados mentales, y el mundo científico se está dando cuenta rápidamente de esta verdad.

La antigua creencia materialista de que un hombre es lo que su cuerpo hace, está desapareciendo rápidamente, y está siendo reemplazada por la

creencia inspiradora de que el hombre es superior a su cuerpo, y que su cuerpo es lo que él hace por el poder del pensamiento.

Los hombres de todo el mundo están dejando de creer que un hombre está desesperado porque es dispéptico, y están llegando a comprender que es dispéptico porque está desesperado, y en un futuro próximo, el hecho de que toda enfermedad tiene su origen en la mente se convertirá en un conocimiento común.

No hay ningún mal en el universo que no tenga su raíz y origen en la mente, y el pecado, la enfermedad, el dolor y la aflicción no pertenecen, en realidad, al orden universal, no son inherentes a la naturaleza de las cosas, sino que son el resultado directo de nuestra ignorancia de las relaciones correctas de las cosas.

Según la tradición, hubo una vez en la India una escuela de filósofos que llevaban una vida de tan absoluta pureza y simplicidad que comúnmente alcanzaban la edad de ciento cincuenta años, y caer enfermo era visto por ellos como una desgracia imperdonable, pues se consideraba que indicaba una violación de la ley.

Cuanto antes nos demos cuenta y reconozcamos que la enfermedad, lejos de ser la visita arbitraria de un Dios ofendido, o la prueba de una Providencia insensata, es el resultado de nuestro propio error o pecado, antes entraremos en el camino de la salud.

La enfermedad viene a aquellos que la atraen, a aquellos cuyas mentes y cuerpos son receptivos a ella, y huye de aquellos cuya esfera de pensamiento fuerte, pura y positiva genera corrientes curativas y vivificantes.

Si eres dado a la ira, a la preocupación, a los celos, a la codicia o a cualquier otro estado mental inarmónico, y esperas una salud física perfecta, estás esperando lo imposible, porque estás sembrando continuamente las semillas de la enfermedad en tu mente.

El hombre sabio evita cuidadosamente tales condiciones mentales, porque sabe que son mucho más peligrosas que un desagüe malo o una casa infectada.

Si quieres estar libre de todos los dolores físicos y disfrutar de una perfecta armonía física, entonces pon en orden tu mente y armoniza tus pensamientos. Piensa en la alegría, piensa en el amor, deja que el elixir de la bue-

na voluntad corra por tus venas y no necesitarás ninguna otra medicina. Deja de lado tus celos, tus sospechas, tus preocupaciones, tus odios, tus indulgencias egoístas, y dejarás de lado tus dispepsias, tus bilis, tus nervios y tus dolores de articulaciones.

Si persistes en aferrarte a estos hábitos mentales debilitantes y desmoralizantes, entonces no te quejes cuando tu cuerpo esté abatido por la enfermedad. La siguiente historia ilustra la estrecha relación que existe entre los hábitos mentales y las condiciones corporales.

Cierto hombre estaba afligido por una dolorosa enfermedad, y probó un médico tras otro, pero todo fue en vano. Entonces visitó pueblos famosos por sus aguas curativas, y después de haberse bañado en todos ellos, su enfermedad era más dolorosa que nunca.

Una noche soñó que una Presencia se le acercaba y le decía: "Hermano, ¿has probado todos los medios de curación?" Y él respondió: "Lo he probado todo". "No", dijo la Presencia, "ven conmigo y te mostraré un baño curativo que se te ha escapado".

El hombre afligido le siguió, y la Presencia le condujo a un estanque de agua clara, y le dijo: "Sumérgete en esta agua y seguramente te recuperarás", y acto seguido desapareció.

El hombre se zambulló en el agua, y al salir, ¡oh! su enfermedad le había abandonado, y en el mismo momento vio escrita sobre el estanque la palabra "Renuncia". Al despertar, el significado de su sueño pasó por su mente, y mirando en su interior descubrió que había sido, todo el tiempo, víctima de una indulgencia pecaminosa, y juró que renunciaría a ella para siempre.

Cumplió su voto, y a partir de ese día su aflicción comenzó a abandonarlo, y en poco tiempo quedó completamente restablecido. Muchas personas se quejan de que se han quebrado por el exceso de trabajo. En la mayoría de estos casos, la avería es más bien el resultado de un derroche insensato de energía.

Si queréis asegurar la salud debéis aprender a trabajar sin fricciones. Ponerse ansioso o excitado, o preocuparse por detalles innecesarios, es invitar a una avería.

El trabajo, ya sea del cerebro o del cuerpo, es beneficioso y saludable, y el hombre que puede trabajar con una persistencia firme y tranquila, libre de

toda ansiedad y preocupación, y con su mente completamente ajena a todo lo que no sea el trabajo que tiene entre manos, no sólo logrará mucho más que el hombre que siempre está apurado y ansioso, sino que conservará su salud, una bendición que el otro pierde rápidamente.

La verdadera salud y el verdadero éxito van juntos, porque están inseparablemente entrelazados en el reino del pensamiento. Así como la armonía mental produce la salud corporal, también conduce a una secuencia armónica en la realización de los planes.

Ordena tus pensamientos y ordenarás tu vida. Vierte el aceite de la tranquilidad sobre las aguas turbulentas de las pasiones y de los prejuicios, y las tempestades de la desgracia, por más que amenacen, serán impotentes para hacer naufragar la barca de tu alma, mientras se enrosca en el océano de la vida.

Y si esa barca es pilotada por una fe alegre e inquebrantable, su curso será doblemente seguro, y muchos peligros pasarán de largo, que de otro modo la atacarían.

Por el poder de la fe se realiza toda obra perdurable. La fe en el Supremo; la fe en la Ley que gobierna; la fe en tu trabajo, y en tu poder para realizar ese trabajo, -aquí está la roca sobre la que debes construir si quieres lograr, si quieres permanecer y no caer.

Seguir, en todas las circunstancias, los impulsos más elevados dentro de ti; ser siempre fiel al ser divino; confiar en la Luz interior, en la Voz interior, y perseguir tu propósito con un corazón intrépido y tranquilo, creyendo que el futuro te rendirá el mérito de cada pensamiento y esfuerzo; sabiendo que las leyes del universo nunca pueden fallar, y que las tuyas te volverán con exactitud matemática, esto es la fe y el vivir de la fe.

Por el poder de tal fe, las oscuras aguas de la incertidumbre se dividen, cada montaña de dificultad se desmorona, y el alma creyente pasa ilesa.

Esfuézate, oh lector, por adquirir, por encima de todo, la inestimable posesión de esta fe intrépida, pues es el talismán de la felicidad, del éxito, de la paz, del poder, de todo lo que hace la vida grande y superior al sufrimiento.

Construye sobre tal fe, y construyes sobre la Roca de lo Eterno, y con los materiales de lo Eterno, y la estructura que eriges nunca se disolverá, pues

trascenderá todas las acumulaciones de lujos y riquezas materiales, cuyo fin es el polvo.

Ya sea que seas arrojado a las profundidades de la tristeza o elevado a las alturas de la alegría, mantén siempre tu dominio sobre esta fe, vuelve siempre a ella como tu roca de refugio, y mantén tus pies firmemente plantados sobre su base inmortal e inamovible.

Centrado en tal fe, llegarás a poseer una fuerza espiritual tal que destrozará, como tantos juguetes de cristal, todas las fuerzas del mal que se lancen contra ti, y alcanzarás un éxito tal que el mero luchador en pos de la ganancia mundana nunca podrá conocer ni soñar. "Si tenéis fe y no dudáis, no sólo haréis esto, ... sino que si decís a este monte: quítate y échate al mar, se hará".

Hay quienes hoy, hombres y mujeres tabernáculos de carne y hueso, que han realizado esta fe, que viven en ella y por ella día a día, y que, habiéndola puesto a prueba, han entrado en la posesión de su gloria y de su paz.

Los tales han enviado la palabra de mando, y las montañas de tristeza y decepción, de cansancio mental y dolor físico han pasado de largo, y han sido arrojadas al mar del olvido.

Si te haces poseedor de esta fe, no necesitarás preocuparte por tu éxito o fracaso, y el éxito vendrá.

No tendrás que preocuparte por los resultados, sino que trabajarás con alegría y tranquilidad, sabiendo que los pensamientos correctos y los esfuerzos correctos traerán inevitablemente resultados correctos.

Conozco a una señora que ha tenido muchas satisfacciones dichosas, y recientemente una amiga le comentó: "¡Oh, qué afortunada eres! Sólo tienes que desear una cosa, y te llega".

Y así parecía, en efecto, en la superficie; pero en realidad toda la bendición que ha entrado en la vida de esta mujer es el resultado directo del estado interior de bendición que, a lo largo de la vida, ha estado cultivando y entrenando hacia la perfección.

El mero deseo no trae más que desilusión; es la vida la que cuenta.

El necio desea y se queja; el sabio, trabaja y espera. Y esta mujer había trabajado; trabajado por fuera y por dentro, pero sobre todo por dentro, en el

corazón y en el alma; y con las manos invisibles del espíritu había construido, con las piedras preciosas de la fe, la esperanza, la alegría, la devoción y el amor, un hermoso templo de luz, cuyo resplandor glorificador la rodeaba siempre.

Se reflejaba en sus ojos, brillaba en su rostro, vibraba en su voz, y todos los que llegaban a su presencia sentían su hechizo cautivador.

Y al igual que con ella, también con usted. Tu éxito, tu fracaso, tu influencia, toda tu vida la llevas contigo, porque tus tendencias dominantes de pensamiento son los factores determinantes de tu destino.

Envía pensamientos amorosos, inoxidables y felices, y las bendiciones caerán en tus manos, y tu mesa se extenderá con el paño de la paz.

Envía pensamientos odiosos, impuros e infelices, y las maldiciones lloverán sobre ti, y el miedo y la inquietud esperarán sobre tu almohada. Tú eres el hacedor incondicional de tu destino, sea éste el que sea. Cada momento estás enviando desde ti las influencias que harán o estropearán tu vida.

Deja que tu corazón crezca, sea amoroso y desinteresado, y tu influencia y éxito serán grandes y duraderos, aunque ganes poco dinero.

Si te limitas a los estrechos límites del interés personal, aunque te hagas millonario, tu influencia y tu éxito serán totalmente insignificantes en el recuento final. Cultivad, pues, este espíritu puro y desinteresado, y combinadlo con la pureza y la fe, la unicidad de propósito, y estaréis evolucionando desde dentro los elementos, no sólo de abundante salud y éxito duradero, sino de grandeza y poder.

Si tu posición actual te resulta desagradable, y tu corazón no está en tu trabajo, no obstante realiza tus deberes con escrupulosa diligencia, y mientras descansas tu mente en la idea de que la mejor posición y las mayores oportunidades te están esperando, mantén siempre una perspectiva mental activa para las posibilidades en ciernes, de modo que cuando llegue el momento crítico, y el nuevo canal se presente, entrarás en él con tu mente totalmente preparada para la empresa, y con esa inteligencia y previsión que nace de la disciplina mental.

Cualquiera que sea tu tarea, concentra toda tu mente en ella, y dedica a ella toda la energía de la que seas capaz. La realización impecable de las pequeñas tareas conduce inevitablemente a las más grandes. Procura elevar-

te mediante una escalada constante, y nunca caerás. Y aquí reside el secreto del verdadero poder.

Aprende, por medio de la práctica constante, a administrar tus recursos y a concentrarlos, en cualquier momento, en un punto determinado. Los insensatos malgastan toda su energía mental y espiritual en frivolidades, charlas insensatas o discusiones egoístas, por no hablar de los excesos físicos derrochadores.

Si quieres adquirir poder de superación debes cultivar el aplomo y la pasividad. Debes ser capaz de permanecer solo. Todo poder está asociado a la inmovilidad. La montaña, la roca maciza, la encina probada por la tormenta, nos hablan de poder, por la combinación de su grandeza solitaria y su fijación desafiante; mientras que la arena movediza, la rama que cede y la caña que se agita nos hablan de debilidad, porque son móviles y no resistentes, y son totalmente inútiles cuando se separan de sus compañeros.

Es el hombre de poder que, cuando todos sus compañeros se dejan llevar por alguna emoción o pasión, permanece tranquilo e impasible. Sólo es apto para mandar y controlar quien ha conseguido mandarse y controlarse a sí mismo.

Los histéricos, los temerosos, los irreflexivos y frívolos, que busquen compañía, o caerán por falta de apoyo; pero los tranquilos, los intrépidos, los reflexivos, que busquen la soledad del bosque, del desierto y de la cima de la montaña, y a su poder se añadirá más poder, y frenarán cada vez con más éxito las corrientes psíquicas y los remolinos que envuelven a la humanidad.

La pasión no es poder; es el abuso de poder, la dispersión del poder. La pasión es como una tormenta furiosa que golpea ferozmente y salvajemente sobre la roca asediada, mientras que el poder es como la roca misma, que permanece silenciosa e impasible a través de todo.

Fue una manifestación del verdadero poder cuando Martín Lutero, cansado de las persuasiones de sus temerosos amigos, que dudaban de su seguridad si iba a Worms, respondió: "Si hubiera tantos demonios en Worms como tejas en los tejados, iría".

Y cuando Benjamin Disraeli se derrumbó en su primer discurso parlamentario, y atrajo sobre sí la burla de la Cámara, fue una exhibición de po-

der germinal cuando exclamó: "Llegará el día en que considerarán un honor escucharme."

Cuando aquel joven, al que conocí, pasando por continuos reveses y desgracias, fue objeto de burlas por parte de sus amigos y le dijeron que desistiera de seguir esforzándose, y él respondió: "No está lejos el momento en que os maravillaráis de mi buena fortuna y de mi éxito", demostró que poseía ese poder silencioso e irresistible que le ha llevado a superar innumerables dificultades y ha coronado su vida con el éxito.

Si no tienes este poder, puedes adquirirlo con la práctica, y el principio del poder es también el principio de la sabiduría. Debes comenzar por superar esas trivialidades sin sentido de las que hasta ahora has sido una víctima voluntaria.

La risa bulliciosa e incontrolada, la calumnia y la charla ociosa, y el bromear simplemente para levantar una risa, todas estas cosas deben ser puestas a un lado como un desperdicio de energía valiosa.

San Pablo nunca mostró su maravillosa perspicacia en las leyes ocultas del progreso humano con mayor provecho que cuando advirtió a los efesios contra "las charlas necias y las bromas que no convienen", ya que detenerse habitualmente en tales prácticas es destruir todo poder y vida espirituales.

A medida que consigas volverte impermeable a tales disipaciones mentales, empezarás a comprender lo que es el verdadero poder, y entonces comenzarás a luchar contra los deseos y apetitos más poderosos que mantienen tu alma en la esclavitud, y te impiden el camino hacia el poder, y entonces tu progreso posterior será claro.

Sobre todo, ten un solo objetivo; ten un propósito legítimo y útil, y dedícate a él sin reservas. No dejes que nada te desvíe; recuerda que el hombre de doble ánimo es inestable en todos sus caminos.

Sé ávido de aprender, pero lento para pedir. Comprende bien tu trabajo, y déjalo en tus manos; y a medida que avanzas, siguiendo siempre la Guía interior, la Voz infalible, pasarás de victoria en victoria, y te elevarás paso a paso a lugares de descanso más elevados, y tu perspectiva cada vez más amplia te revelará gradualmente la belleza esencial y el propósito de la vida.

Autopurificado, la salud será tuya; protegido por la fe, el éxito será tuyo; autogobernado, el poder será tuyo, y todo lo que hagas prosperará, porque,

dejando de ser una unidad desarticulada, auto-esclavizada, estarás en armonía con la Gran Ley, trabajando ya no contra, sino con, la Vida Universal, el Bien Eterno.

Y la salud que obtengas permanecerá contigo; el éxito que alcances estará más allá de todo cálculo humano, y nunca pasará; y la influencia y el poder que ejerzas continuarán aumentando a través de las edades, porque será una parte de ese Principio inmutable que sostiene el universo.

Este es, pues, el secreto de la salud: un corazón puro y una mente bien ordenada; este es el secreto del éxito: una fe inquebrantable y un propósito sabiamente dirigido; y refrenar, con voluntad inquebrantable, el oscuro corcel del deseo, este es el secreto del poder.

Todos los caminos esperan que mis pies los pisen,
La luz y la oscuridad, los vivos y los muertos,
El camino ancho y el estrecho, el alto y el bajo,
El bueno y el malo, y con paso rápido o lento,
Ahora puedo entrar en cualquier camino que quiera,
Y encontrar, al caminar, lo que es bueno, lo que es malo.
Y todas las cosas buenas que mis pies errantes esperan,
si vengo, con voto inviolado,
al estrecho, alto y santo camino
De la pureza nacida del corazón, y en él permanezco;
Caminando, seguro de quien se burla y desprecia,
A los prados floridos, a través del camino de las espinas.
Y puedo estar donde la salud, el éxito y el poder
Esperan mi llegada, si, cada hora fugaz,
me aferro al amor y a la paciencia; y permanezco
Con la inofensividad; y nunca me alejo
de la alta integridad; así veré

por fin la tierra de la inmortalidad.
Y puedo buscar y encontrar; puedo lograr,
Puedo no reclamar, pero, perdiendo, puedo recuperar.
La ley no se inclina por mí, pero yo debo inclinarme
a la ley, si quiero llegar al final
de mis aflicciones, si quiero restaurar
Mi alma a la Luz y a la Vida, y no llorar más.
No es mía la pretensión arrogante y egoísta
A todas las cosas buenas; sea mío el objetivo humilde
Buscar y encontrar, conocer y comprender,
y dirigir con sabiduría todos los pasos sagrados,
Nada es mío para reclamar o mandar,
Pero todo es mío para conocer y comprender.

EL SECRETO DE LA FELICIDAD

ABUNDANTE

Grande es la sed de felicidad, e igualmente grande es la falta de felicidad. La mayoría de los pobres anhelan las riquezas, creyendo que su posesión les traerá la felicidad suprema y duradera.

Muchos ricos, después de haber satisfecho todos los deseos y caprichos, sufren de hastío y saciedad, y están más lejos de la posesión de la felicidad incluso que los muy pobres.

Si reflexionamos sobre este estado de cosas, al final nos llevará a conocer la importantísima verdad de que la felicidad no se deriva de las meras posesiones externas, ni la miseria de la falta de ellas; porque si esto fuera así, encontraríamos a los pobres siempre miserables, y a los ricos siempre felices, mientras que con frecuencia ocurre lo contrario.

Algunas de las personas más desgraciadas que he conocido eran las que estaban rodeadas de riquezas y lujos, mientras que algunas de las personas más brillantes y felices que he conocido sólo poseían las necesidades más básicas de la vida.

Muchos hombres que han acumulado riquezas han confesado que la gratificación egoísta que siguió a la adquisición de riquezas ha robado a la vida su dulzura, y que nunca fueron tan felices como cuando eran pobres.

¿Qué es, pues, la felicidad y cómo puede conseguirse? ¿Es una invención, un engaño, y sólo el sufrimiento es perenne? Después de observar y

reflexionar seriamente, encontraremos que todos, excepto los que han entrado en el camino de la sabiduría, creen que la felicidad sólo se obtiene mediante la gratificación del deseo.

Es esta creencia, arraigada en el suelo de la ignorancia, y continuamente regada por antojos egoístas, la causa de toda la miseria del mundo.

Y no limito la palabra deseo a los antojos animales más groseros; se extiende al reino psíquico superior, donde antojos mucho más poderosos, sutiles e insidiosos mantienen en esclavitud al intelectual y al refinado, privándolo de toda esa belleza, armonía y pureza del alma cuya expresión es la felicidad.

La mayoría de la gente admitirá que el egoísmo es la causa de toda la infelicidad en el mundo, pero caen en el engaño destructor del alma de que es el egoísmo de otra persona, y no el suyo propio.

Cuando estés dispuesto a admitir que toda tu infelicidad es el resultado de tu propio egoísmo, no estarás lejos de las puertas del Paraíso; pero mientras estés convencido de que es el egoísmo de los demás el que te roba la alegría, tanto tiempo permanecerás prisionero en tu purgatorio creado por ti mismo.

La felicidad es ese estado interior de perfecta satisfacción que es alegría y paz, y del que se elimina todo deseo. La satisfacción que resulta del deseo gratificado es breve e ilusoria, y siempre va seguida de una mayor demanda de gratificación.

El deseo es tan insaciable como el océano, y clama más y más fuerte a medida que sus demandas son atendidas.

Reclama un servicio cada vez mayor de sus devotos engañados, hasta que al final se ven abatidos por la angustia física o mental, y son arrojados a los fuegos purificadores del sufrimiento. El deseo es la región del infierno, y todos los tormentos se centran allí.

El abandono del deseo es la realización del cielo, y todas las delicias esperan allí al peregrino,

Envié mi alma a través de lo invisible,

Alguna letra de esa vida posterior a deletrear,

Y por el momento mi alma regresó a mí,

Y susurró, yo mismo soy el cielo y el infierno,"

El cielo y el infierno son estados internos. Si te hundes en el yo y en todas sus gratificaciones, te hundes en el infierno; si te elevas por encima del yo a ese estado de conciencia que es la negación y el olvido absolutos del yo, entras en el cielo.

El yo es ciego, sin juicio, no posee el verdadero conocimiento, y siempre conduce al sufrimiento. La percepción correcta, el juicio imparcial y el verdadero conocimiento sólo pertenecen al estado divino, y sólo en la medida en que realizas esta conciencia divina puedes saber lo que es la verdadera felicidad.

Mientras persistas en la búsqueda egoísta de tu propia felicidad personal, la felicidad te eludirá y estarás sembrando las semillas de la desdicha.

En la medida en que consigas perderte en el servicio a los demás, en esa medida te llegará la felicidad y recogerás una cosecha de dicha.

Está en amar, no en ser amado,

el corazón es bendecido;

Es en dar, no en buscar regalos,

Encontramos nuestra búsqueda.

Cualquiera que sea tu anhelo o tu necesidad
que des;

Así será alimentada tu alma, y en verdad

Vivirás de verdad.

Si te aferras a ti mismo, te aferrarás a la pena; si renuncias a ti mismo, entrarás en la paz. Buscar egoístamente no sólo es perder la felicidad, sino incluso aquello que creemos que es la fuente de la felicidad.

Ved cómo el glotón busca continuamente un nuevo manjar con el que estimular su apetito adormecido; y cómo, hinchado, agobiado y enfermo, apenas si come por fin con placer.

Mientras que el que ha dominado su apetito, y no sólo no busca, sino que nunca piensa en el placer gustativo, encuentra placer en la comida más frugal. La forma de ángel de la felicidad, que los hombres, mirando a través de los ojos del yo, imaginan que ven en el deseo gratificado, cuando se abrazan siempre se encuentra que es el esqueleto de la miseria. En verdad, "El que busca su vida la perderá, y el que pierde su vida la encontrará".

La felicidad duradera te llegará cuando, dejando de aferrarte egoístamente, estés dispuesto a renunciar. Cuando estés dispuesto a perder, sin reservas, esa cosa impermanente que te es tan querida, y que, te aferres o no a ella, un día te será arrebatada, entonces descubrirás que aquello que te parecía una dolorosa pérdida, resulta ser una suprema ganancia.

Abandonar para ganar, no hay mayor engaño, ni fuente más prolífica de miseria; pero estar dispuesto a ceder y a sufrir la pérdida, esto es en verdad el Camino de la Vida.

¿Cómo es posible encontrar la verdadera felicidad centrándonos en aquellas cosas que, por su propia naturaleza, deben pasar? La felicidad real y duradera sólo puede encontrarse centrándose en lo que es permanente.

Elevaos, por lo tanto, por encima del aferramiento y el deseo de las cosas impermanentes, y entonces entraréis en la conciencia de lo Eterno, y a medida que, elevándoos por encima del yo, y creciendo más y más en el espíritu de pureza, auto-sacrificio y Amor universal, os centráis en esa conciencia, realizaréis esa felicidad que no tiene reacción, y que nunca puede ser quitada de vosotros.

El corazón que ha alcanzado el total olvido de sí mismo en su amor por los demás no sólo se ha hecho poseedor de la más alta felicidad, sino que ha entrado en la inmortalidad, pues ha realizado lo Divino.

Mira hacia atrás en tu vida, y encontrarás que los momentos de mayor felicidad fueron aquellos en los que pronunciaste alguna palabra, o realizaste algún acto, de compasión o de amor abnegado. Espiritualmente, felicidad y armonía son sinónimos.

La armonía es una fase de la Gran Ley cuya expresión espiritual es el amor. Todo egoísmo es discordia, y ser egoísta es no estar en armonía con el orden divino.

A medida que realizamos ese amor omnímodo que es la negación del yo, nos ponemos en armonía con la música divina, la canción universal, y esa melodía inefable que es la verdadera felicidad se convierte en la nuestra.

Los hombres y las mujeres se precipitan de un lado a otro en la búsqueda ciega de la felicidad, y no pueden encontrarla; ni lo harán nunca hasta que reconozcan que la felicidad ya está dentro de ellos y a su alrededor, llenando el universo, y que ellos, en su búsqueda egoísta, se están cerrando a ella.

Seguí a la felicidad para hacerla mía,
pasando por el roble alto y la enredadera de hiedra que se balancea.
Ella huyó, yo la perseguí, por colinas y valles inclinados,
por campos y prados, en el valle purpúreo;
Persiguiendo rápidamente sobre el arroyo.
Escalé los vertiginosos acantilados donde gritan las águilas;
Atravesé velozmente todas las tierras y M.
Pero la felicidad siempre me eludió.
Agotado, desmayado, no perseguí más,
sino que me hundí para descansar en una orilla estéril.
Uno vino a pedir comida, y otro a pedir limosna
Puse el pan y el oro en las huesudas palmas.
Uno vino por simpatía, y otro por descanso;
Compartí con cada necesitado lo mejor de mí;
Cuando, ¡o! la dulce Felicidad, con forma divina,
se paró junto a mí, susurrando suavemente: "Soy tuya".

Estas hermosas líneas de Burleigh expresan el secreto de toda felicidad abundante. Sacrifica lo personal y transitorio, y te elevarás de inmediato a lo impersonal y permanente.

Renuncia a ese estrecho y encorsetado yo que busca hacer que todas las cosas estén subordinadas a sus propios intereses mezquinos, y entrarás en la

compañía de los ángeles, en el corazón mismo y en la esencia del Amor universal.

Olvídate por completo de las penas de los demás y de la atención a los demás, y la felicidad divina te emancipará de todas las penas y sufrimientos.

"Dando el primer paso con un buen pensamiento, el segundo con una buena palabra y el tercero con una buena acción, entré en el Paraíso". Y tú también puedes entrar en el Paraíso siguiendo el mismo camino. No está más allá, está aquí. Sólo lo realizan los desinteresados.

Sólo los puros de corazón lo conocen en su totalidad. Si no has realizado esta felicidad ilimitada, puedes empezar a actualizarla manteniendo siempre ante ti el elevado ideal del amor desinteresado, y aspirando hacia él.

La aspiración o la oración es el deseo vuelto hacia arriba. Es el alma volviéndose hacia su fuente divina, donde sólo puede encontrarse la satisfacción permanente. Mediante la aspiración, las fuerzas destructivas del deseo se transmutan en energía divina y omnipresente.

Aspirar es hacer un esfuerzo para sacudirse las ataduras del deseo; es el pródigo hecho sabio por la soledad y el sufrimiento, regresando a la Mansión de su Padre.

A medida que te eleves por encima del sórdido yo; a medida que rompas, una tras otra, las cadenas que te atan, te darás cuenta de la alegría de dar, a diferencia de la miseria de aferrarse -dar tu sustancia; dar tu intelecto; dar el amor y la luz que crecen dentro de ti.

Entonces comprenderás que, en efecto, "es más dichoso dar que recibir". Pero el dar debe ser del corazón, sin ninguna mancha del yo, sin deseo de recompensa. El regalo de amor puro siempre va acompañado de felicidad. Si, después de haber dado, te sientes herido porque no te dan las gracias o no te halagan, o no ponen tu nombre en el periódico, debes saber entonces que tu regalo fue impulsado por la vanidad y no por el amor, y que simplemente estabas dando para obtener; no estabas realmente dando, sino agarrando.

Piérdete en el bienestar de los demás; olvídate de ti mismo en todo lo que hagas; éste es el secreto de la felicidad abundante.

Vigila siempre para evitar el egoísmo, y aprende fielmente las lecciones divinas del sacrificio interior; así ascenderás a las más altas cumbres de la felicidad, y permanecerás en el sol nunca nublado de la alegría universal, vestido con el brillante ropaje de la inmortalidad.

¿Buscas la felicidad que no se desvanece?

¿Buscas la alegría que vive, y no deja ningún día penoso?

¿Estás jadeando por las corrientes de agua del Amor, la Vida y la Paz?

Entonces deja que todos los deseos oscuros se alejen, y que la búsqueda egoísta cese.

¿Andas por los senderos del dolor, atormentado por la pena, golpeado por el dolor?

¿Andas por los caminos que hieren más tus cansados pies?

¿Suspiras por el Lugar de Descanso donde cesan las lágrimas y las penas?

Entonces sacrifica tu corazón egoísta y encuentra el Corazón de la Paz.

LA REALIZACIÓN DE LA PROSPERIDAD

Sólo se concede al corazón que abunda en integridad, confianza, generosidad y amor la realización de la verdadera prosperidad. El corazón que no posee estas cualidades no puede conocer la prosperidad, porque la prosperidad, como la felicidad, no es una posesión exterior, sino una realización interior.

El hombre codicioso puede llegar a ser millonario, pero siempre será desdichado, mezquino y pobre, e incluso se considerará exteriormente pobre mientras haya un hombre en el mundo que sea más rico que él, mientras que el recto, el de manos abiertas y el amoroso realizarán una prosperidad plena y rica, aunque sus posesiones exteriores sean pequeñas.

Es pobre quien está insatisfecho; es rico quien está contento con lo que tiene, y es más rico quien es generoso con lo que tiene.

Cuando contemplamos el hecho de que el universo abunda en todas las cosas buenas, tanto materiales como espirituales, y lo comparamos con el ciego afán del hombre por conseguir unas pocas monedas de oro, o unas pocas hectáreas de tierra, es entonces cuando nos damos cuenta de lo oscuro e ignorante que es el egoísmo; es entonces cuando sabemos que la búsqueda de uno mismo es la autodestrucción.

La naturaleza lo da todo, sin reservas, y no pierde nada; el hombre, al aferrarse a todo, lo pierde todo.

Si queréis realizar la verdadera prosperidad no os instaléis, como han hecho muchos, en la creencia de que si hacéis lo correcto todo irá mal. No

permitas que la palabra "competencia" haga tambalear tu fe en la supremacía de la justicia.

No me importa lo que digan los hombres sobre las "leyes de la competencia", pues ¿no conozco la Ley inmutable, que un día las pondrá en fuga, y que las pone en fuga incluso ahora en el corazón y la vida del hombre justo?

Y conociendo esta Ley puedo contemplar toda la deshonestidad con tranquilidad, pues sé que le espera una destrucción segura. Bajo cualquier circunstancia, haz lo que creas correcto y confía en la Ley; confía en el Poder Divino que es inminente en el universo, y nunca te abandonará, y siempre estarás protegido.

Mediante tal confianza todas tus pérdidas se convertirán en ganancias, y todas las maldiciones que amenazan se transmutarán en bendiciones. Nunca dejes de lado la integridad, la generosidad y el amor, porque éstos, unidos a la energía, te elevarán al estado de verdadera prosperidad.

No creas al mundo cuando te dice que debes atender siempre al "número uno" primero, y a los demás después. Hacer esto es no pensar en absoluto en los demás, sino sólo en las propias comodidades.

A los que practican esto les llegará el día en que serán abandonados por todos, y cuando griten en su soledad y angustia no habrá nadie que los escuche y ayude. Considerar a uno mismo antes que a todos los demás es acalambrar, deformar y obstaculizar todo impulso noble y divino.

Deja que tu alma se expanda, deja que tu corazón llegue a los demás con calor amoroso y generoso, y grande y duradera será tu alegría, y toda la prosperidad vendrá a ti. Los que se han desviado del camino de la rectitud se guardan de la competencia; los que siempre persiguen el derecho no necesitan preocuparse por esa defensa.

Esto no es una afirmación vacía, Hay hombres hoy en día que, por el poder de la integridad y la fe, han desafiado toda la competencia, y que, sin desviarse en lo más mínimo de sus métodos, cuando se compite con ellos, se han elevado constantemente hacia la prosperidad, mientras que los que trataron de socavarlos han caído derrotados.

Poseer esas cualidades internas que constituyen la bondad es estar blindado contra todos los poderes del mal, y estar doblemente protegido en todo tiempo de prueba; y construirse a sí mismo en esas cualidades es construir

un éxito que no puede ser sacudido, y entrar en una prosperidad que perdurará para siempre.

La túnica blanca del corazón invisible
está manchada de pecados y penas, de aflicciones y dolores,
Y todos los estanques de arrepentimiento y manantiales de oración
No servirán para lavarla de nuevo.

Mientras en el camino de la ignorancia ande
Las manchas del error no dejarán de aferrarse
Las contaminaciones marcan el camino torcido del yo,
Donde la angustia acecha y las decepciones aguijonean.

El conocimiento y la sabiduría sólo pueden servir
Para purificar y limpiar mi vestimenta,
Porque allí están las aguas del amor; allí descansa
La paz imperturbable, eterna y serena.

El pecado y el arrepentimiento es el camino del dolor,
El conocimiento y la sabiduría es el camino de la Paz
Por el camino cercano de la práctica encontraré
Dónde comienza la dicha, cómo cesan los dolores y las penas.

El yo se irá, y la Verdad ocupará su lugar

El Inmutable, el Indivisible

Tomará Su morada en mí, y limpiará

La Túnica Blanca del Corazón Invisible.

¡GRACIAS POR LEER ESTE LIBRO DE
WWW.ELEJANDRIA.COM!

DESCUBRE NUESTRA COLECCIÓN DE OBRAS DE DOMINIO
PÚBLICO EN CASTELLANO EN NUESTRA WEB